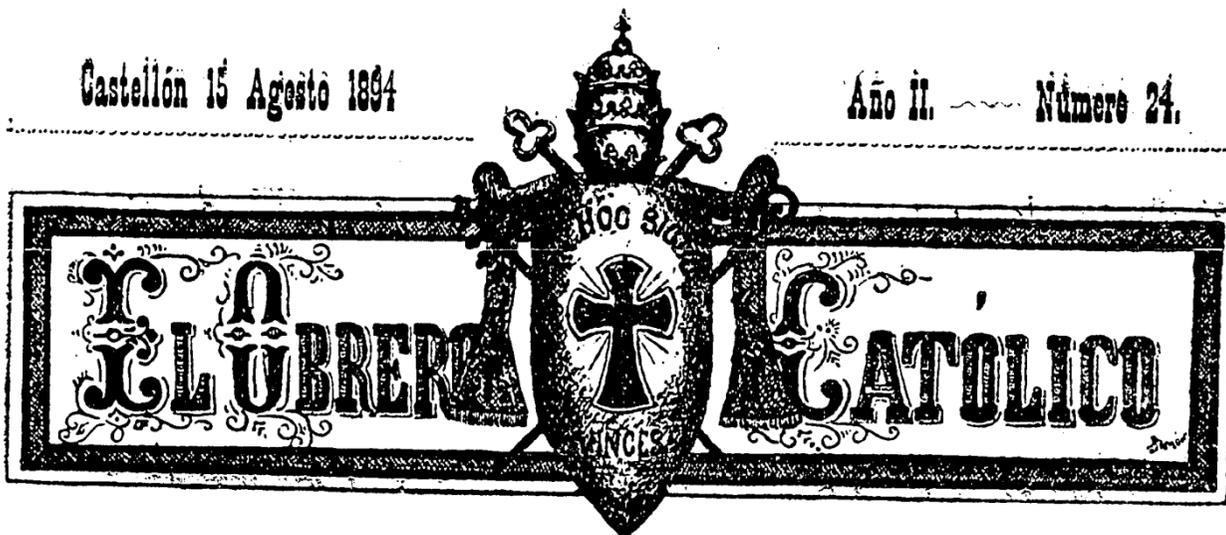


Castellón 15 Agosto 1894

Año II. Número 24.



— SUMARIO —

Avisos para la propaganda católica.—Congreso católico nacional de Tarragona.—Un autógrafo del Papa.—Un congreso de soberanos.—Conocimientos útiles.—Indice.

AVISOS PARA LA PROPAGANDA CATÓLICA

La propaganda de las buenas lecturas viene á compararse con el grano de la semilla evangélica que arroja el divino Salvador. Unos libros caerán en tierra estéril y seca, y llevarán poco ó ningun fruto; otros en terreno grueso y pingüe, y darán el treinta, sesenta por ciento ó el cien doblado...

Pedir ante todas cosas á Dios Nuestro Señor mucho acierto y tino en la repartición de las obritas de la propaganda. El es quien inspira, dirige, y hace que las cosas todas crezcan, medren y echen frutos sazonados de vida eterna.

Poner suma confianza en Dios Nuestro Señor, no en nuestras habilidades, fuerzas y talentos. A medida que aquélla creciere á este paso veremos coronadas con éxito feliz nuestras empresas.

Examinar bien la conveniencia del folleto ó libro que se entrega con respecto al estado actual y carácter del individuo á quien se da. Que las medicinas, aunque buenas, no se aplican de igual modo á los pacientes y necesitados. En tanto, pues, deben darse, en cuanto se encaminan con mucha probabilidad al restablecimiento de la salud perdida ó menoscabada. Esto sea dicho al tratarse en particular de algún determinado individuo.

Conviene tener gran longanimidad en hacer el bien de la salud de las almas, y moderar los ardientes deseos que se sienten; porque la precipitación en esta parte, no solamente estorba el bien que se persigue, sino que algunas veces, no escuchando uno las voces de la cristiana prudencia, llega, sin quererlo, hasta quitar toda esperanza de poder hacer algún fruto. No os descorazonéis luego, si os rechazan un buen libro, una excelente obra, etc. ¿No véis lo que hace un experto doctor? Cambia la forma de la medicina ó la materia; espera ocasión más oportuna y sazónada; si no puede por sí mismo, se valdrá de otra persona de la cual recibirá gustoso el paciente lo que tanto necesita para su salud. *Festina lente.* (Apresúrate, pero despacio).

Consultar mucho con personas experimentadas los casos diversos que pueden ocurrir. El buen consejo que se toma es una nueva luz que puede guiarnos con seguridad al éxito glorioso de la empresa que acometemos.

Aprovéchense todas las ocasiones para hacer el bien mediante la propaganda católica, precedida siempre del buen ejemplo. ¿Quién no ve aquí el ancho campo que se descubre para ello?

¿Eres padre ó madre de familia?—Haz que ya desde la niñez, cuando empiezan á balduer y deletrear tus amados hijos, comiencen á ver cosas cristianas, imágenes puras, y que no oigan sus castos oídos palabras menos decentes que vengan presto á tizar su inocencia. Lean libritos sanos, aprendan encantadoras narraciones de los libros bíblicos, y apartad todo aquello que empañe el brillo de su hermosa alma.

¿Eres maestro de escuela ó profesor?—Cuánto bien no puedes hacer con esos pequeñuelos, delicias del Divino Corazón, cuyas inteligencias se abren al sol de la verdad, como las delicadas flores en la mañana, para recibir en su seno el rocío de la sana y fortificante doctrina. Haz algún sacrificio en tu notable profesión para enseñarles las verdades de la santa fe: regalarles estampas, libritos, hojitas con imágenes, que, al paso que les deleiten y exciten su virginal fantasía, les ayuden á comprender las divinas enseñanzas de nuestra Sacrosanta Religión, que ha de ser en el porvenir el sostén y consuelo de toda la vida.

¿E
del al
ducta
lance
la im
y cató
llos d
Jesuc
Aqué
un fol
crado
desgr
recor
cuán
esas p
gustar
espar
Si e
una h
artícu
pachá
Si e
papel,
que lo
sos cu
Si e
te ven
el elog
Si e
tienes
estos p
sábado
almas
Si e
ro para
gentes
Si e
de mu
cosita

¿Eres militar?—Por poquito que comprendas la excelencia del alma y la influencia que ejerce la fuerza moral en la conducta, orden y valor de tus compañeros ó súbditos en los lances mil á que están expuestos diariamente, echarás de ver la importancia que reviste tu nobilísima misión de la sana y católica propaganda. Interésate por el bien de todos aquellos de tus súbditos acerca de los cuales Dios Nuestro Señor Jesucristo un día no lejano te pedirá cuenta estrechísima. Aquél, por ejemplo, se desborda en mil blasfemias; largarle un folleto en contra de este vicio. Este se ve pálido, demacrado por un exceso; darle una obra que le recuerde el fin desgraciado á que se precipita en la carrera del vicio... Ve recorriendo los muchos flacos que se descubren, y verás cuán fácilmente se pueden remediar los males que afligen á esas pobres almas. Mas, ten presente que también los sanos gustan de las buenas lecturas para su instrucción, solaz y esparcimiento.

Si eres comerciante ó mercader, puedes entregar un librito, una hoja volante á todo aquel que venga á comprar cualquier artículo, por pequeño que sea; envolver las cositas que despachas con una hojita que contenga alguna verdad explanada.

Si eres marino, deja como al descuido con cuidado, el papel, el folleto sobre los bancos, sillas, camarotes, de modo que los pasajeros los lean durante los tiempos y ratos ociosos cuando no saben que hacer.

Si eres empleado, presta á tus compañeros las obritas que te ven traer, ó aquellas de que antes hiciste oportunamente el elogio.

Si eres fabricante ó estás al frente de alguna fábrica, ahí tienes un campo vasto donde mostrar tu celo por el bien de estos pobrecitos que viven del jornal. ¿Qué cuesta, v. gr., un sábado dar con el metálico la hoja, el librito con que sus almas se ilustren y comprendan sus deberes de cristianos?

Si eres corredor ó comisionista, tienes ocasiones sin número para distribuir toda clase de obritas y folletos entre las gentes con quienes te hallas en continuo trato.

Si eres vendedor al detall, nada te cuesta hacer provisión de municiones para el alma. Al que te comprare cualquier cosita de ínfimo ó mediano valor, dale al propio tiempo el

correspondiente librejo, y despídele así contento para casa.

¿Eres doctor? En tus visitas á los pobres enfermos, acuérdate también de sus almas, quizás mucho más enfermas que sus cuerpos. *De sus almas*, digo, que han de vivir en breve una vida eternamente feliz ó desgraciada. . . Con la receta deja el libro que lleve el consuelo á su alma, y la ilustre, y la anime á entrar de nuevo en el redil del Buen Pastor, que lo espera con los brazos abiertos.

¿Eres escritor ó tienes facilidad en transmitir al papel los conceptos de tu vigorosa inteligencia? No entierres el talento que el Señor te dió. Desde tu mesa puedes ser un apóstol de la propaganda católica. Quizás tienes un auditorio mayor que si explicaras las verdades de nuestra santa fe desde la cátedra del Espíritu Santo. Presta tu pluma á la causa de Dios Nuestro Señor, y así la ennobleces, y te constituyes un excelente apóstol de Cristo. Consulta tus deseos y propósitos con quien te puede dirigir en *tan noble y santa misión*, como la llama nuestro amantísimo Padre León XIII. Puedes concurrir, si eres gracioso decidor, con tus oportunas gracias, cuentos y ocurrencias, tan bien como el varón sesudo y sentencioso, al alto fin que pretendemos, que no es otro que el de las almas. *Delectando pariter que monendo*, dice el genio de Venusa.

Con lo dicho anteriormente vea cada uno el bien inmenso que puede hacer en las almas, acarreando para sí tesoros innumerables de méritos en el honroso nobilísimo ejercicio del Apostolado de la Prensa.



«
lico
hac
tien
quie
día
meo
resp
ren
auto
titu
gur
cesa
«
repi
«
Jua
D
sim
zad
Con
drá
tuo
cial



Congreso Católico Nacional de Tarragona

«Acordado definitivamente que el próximo Congreso Católico se inaugure el día 16 de Octubre para terminar el 21, se hace público, que á tenor del artículo 11 del reglamento, el tiempo hábil para presentar Memorias, discursos y cualesquiera clase de trabajos, destinados á las secciones, espira el día 15 de Setiembre, en la inteligencia de que, debiendo inmediatamente entregarse los que fueron presentados á las respectivas ponencias, no se dará cuenta de los que recibieren con posterioridad á aquella fecha, y serán devueltos á sus autores si los reclamaren. La inscripción de socios, tanto titulares como honorarios, continuará abierta hasta la inauguración del Congreso en las secretarías de las Juntas Diocesanas, y hasta su terminación en esta secretaría general.

«Se suplica á los periódicos y revistas católicas se sirvan reproducir el presente anuncio para mayor publicidad.

«Tarragona 23 de Julio de 1894—El secretario general, *Juan Coronimas*, Canónigo.»

Debemos hacer presente á nuestros lectores que el dignísimo Cura Arcipreste de Castellón está debidamente autorizado para hacer inscripciones en esta capital de socios del Congreso católico de Tarragona, en el que no dudamos tendrá esta provincia nutrida y brillante representación, como la tuvo en los anteriores Congresos católicos nacionales y especialmente en el Eucarístico de Valencia, de feliz recordación.





Un autógrafo del Papa

A petición del reverendo Padre Cámara, Su Santidad se ha dignado conceder un autógrafo dedicado á la Universidad Real y Pontificia de Salamanca.

El Obispo de la diócesis hizo entrega del precioso autógrafo del Papa al señor Rector de la Universidad á presencia del claustro de Profesores, revestidos con las togas de sus respectivas Facultades.

El señor Obispo pronunció un elocuente discurso congratulándose de la distinción que Su Santidad hacía á la célebre Escuela salmantina.

Contestó en breves palabras el señor Rector diciendo que siempre esta Escuela había sido católica y lo seguiría siendo, y mostró en nombre de ella su gratitud al Papa y al Obispo.

Concluidos estos discursos, el Rector se hizo cargo de la fotografía, que es de un metro de alta y debidamente proporcionada de ancha, representando perfectamente á Su Santidad. Al pié de esta hermosa fotografía ha escrito León XIII para la Universidad de Salamanca el autógrafo, que dice así:

«Nihil timendum nisi á Deo—(Firmado)—León PP. XIII.

Dióse fin al acto de entrega y toma de posesión del regalo pontificio con ardientes y unánimes vivas á León XIII, al señor Obispo y á la Universidad de Salamanca, á la cual felicitamos en este día.



La
Coug
So
«A
ropa
ner á
con e
acaba
con c
riódic
enérge
Carnu
dirigi
contra
dres h
«In
de los
no del
los Re
comba
porque
ros de
que lo
sación
Si lo
para s
En
los del
remedi



Un Congreso de Soberanos

La *Allgemeine Zeitung* ha hablado de la posibilidad de que se reúna un Congreso de Soberanos de Europa.

Sobre esto dice un periódico:

«A fines de Noviembre de 1878 circuló por todos los periódicos de Europa la noticia de que el Emperador Guillermo de Alemania iba á proponer á los Monarcas reinantes la celebración de un Congreso de Soberanos, con el fin de adoptar medidas sanitarias contra la *epidemia regicida* que acababa de desarrollarse en Berlín, Madrid y Nápoles. Un año después, con motivo de un nuevo atentado contra la vida de Alejandro II, los periódicos rusos propusieron asimismo la urgencia de tomar disposiciones enérgicas internacionales, y hoy, después del asesinato del Presidente Carnot, la prensa inglesa habla de una carta que el Rey de Sajonia ha dirigido á todos los Soberanos europeos, invitándoles á tomar medidas contra el anarquismo y los anarquistas, y añade que el Gabinete de Londres ha visto con gusto la iniciativa tomada por el Rey de Sajonia.

«Inútiles ó completamente ineficaces serán, desde luego, los acuerdos de los Monarcas, si se contentan con dictar leyes represivas. En el terreno del rigor material, en la lucha de mera fuerza contra fuerza, vemos á los Reyes y Gobiernos de antemano vencidos. El anarquismo ha de ser combatido, más que con fuerza bruta, con divina luz y celestial amor, porque sin restituir á las muchedumbres de obreros extraviados los tesoros de fé sobrenatural y la dignidad de coherederos del reino de Dios con que los agració nuestro Divino Bien Jesús, no hay condiciones de transacción ni de triunfo posible»

Si los reyes no lo entienden así, peor para ellos y mucho peor todavía para sus pueblos.

En la encíclica *De conditione opificum* están perfectamente detallados los deberes que los soberanos necesitan cumplir para dar pronto y eficaz remedio á la cuestión social.



Conocimientos útiles

¿A QUÉ CEPA AMERICANA HEMOS DE DAR LA PREFERENCIA?

De una carta de un propietario viticultor de Herault, entresacamos los siguientes párrafos que los viticultores deben conocer;

«Dos casos pueden presentarse; ó bien el terreno que se desca plantar es poco calcáreo, ó la cantidad de este elemento es en él muy crecida.

»En el primer caso no hay dificultad; mas no obstante es precisa una elección razonada, puesto que aun cuando se esté cierto de la adaptación hay que preocuparse de la resistencia á la filoxera y del vigor de la cepa. Pues bién: para ello tenemos dos especies de vides muy indicadas: el Rupestris del Lot y la Riparia.

»Su resistencia á la filoxera es muy alta, casi absoluta, y su vigor y aptitud á llevar el injerto de nuestras cepas es excelente; la experiencia lo tiene bien demostrado. Por consecuencia, con ambas especies de vides se pueden reconstituir con las mejores condiciones todos los terrenos.

»Donde el terreno sea rico, fresco, profundo, poco ó nada calcáreo, las buenas variedades de Riparia.

»Donde la tierra sea seca, pedregosa, árida ó calcárea, ó demasiado húmeda, esto es, en los peores terrenos conocidos entre los buenos, tendremos un buen porta-injerto con el Rupestris del Lot.»





ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
ABAITUA, <i>Juan</i> .—A la Virgen del Carmen, poesía.	353
ALBA Y ZARZOSO, <i>Vicente</i> .—Peregrinación Obrera.	241
ALEGRE Y VILAR, <i>Francisco</i> .—Memoria del Círculo Católico de Castellón.	305
ALLOZA, <i>Antonio</i> .—¡Viva Español!, poesía.	74
AUDRESEN.—La fosforita. Cuento de Navidad.	121
APARISI Y GUIJARRO, <i>Antonio</i> .—La Patria y el cielo.	254
BALART, <i>Federico</i> .—Humildad, poesía.	323
BELLIDO Y ALBA, <i>Manuel</i> .—Bibliografía: Los obispos de Teruel.	14
» » » —El credo del obrero.	35
» » » —Contrastes.	84
» » » —Salvemos la patria.	97
» » » —Día de júbilo.	155
» » » —Homenaje de amor á S. S. León XIII.	170
» » » —La barca del Pescador.	244
CABALLERO, <i>Fernán</i> .—La caridad más meritoria.	202
CALDUCH, <i>Juan Antonio</i> .—De donde ha de venir la salud.	230
CASTALIUS.—El camino de Lidón.	102
« —Una proposición laudable.	153
CASTEL, <i>Miguel de los Santos</i> .—Peregrinación obrera.	241
CONSEJO DIOCESANO.—Circular.	214
CÓSTAS, <i>Tomás</i> .—Peregrinación obrera.	238
ENCIVA, <i>Juan del</i> .—Villancico.	120
ESCALONA, <i>Serapio</i> .—Peregrinación obrera.	242
ESCRIG DE OLGRIZ, <i>José</i> .—Soneto.	243
FERREIROA, <i>Ilmo. Sr. D. Urbano</i> .—Peregrinación obrera.	240
GARCÍA BRAVO, <i>Enrique</i> .—En tercera clase.	22
» » » —A San Juan de la Cruz, poesía.	87
» » » —A María Inmaculada, poesía.	105
» » » —Amores á María, poesía.	134
» » » —El legado de una pobre.	182
» » » —Himno de la Peregrinación.	186
» » » —Quinto dolor de la Santísima Virgen, poesía.	216
» » » —A S. S. León XIII, poesía.	235

les

REFERENCIA?

Herault, en-
ticultores de-

rreno que se
este elemen-

obstante es
n cuando se
e de la resis-
ción: para ello
el Rupestris

absoluta, y su
pas es exce-
Por conse-
reconstituir

poco ó nada

calcárea, ó
enos conoci-
a-injerto cor

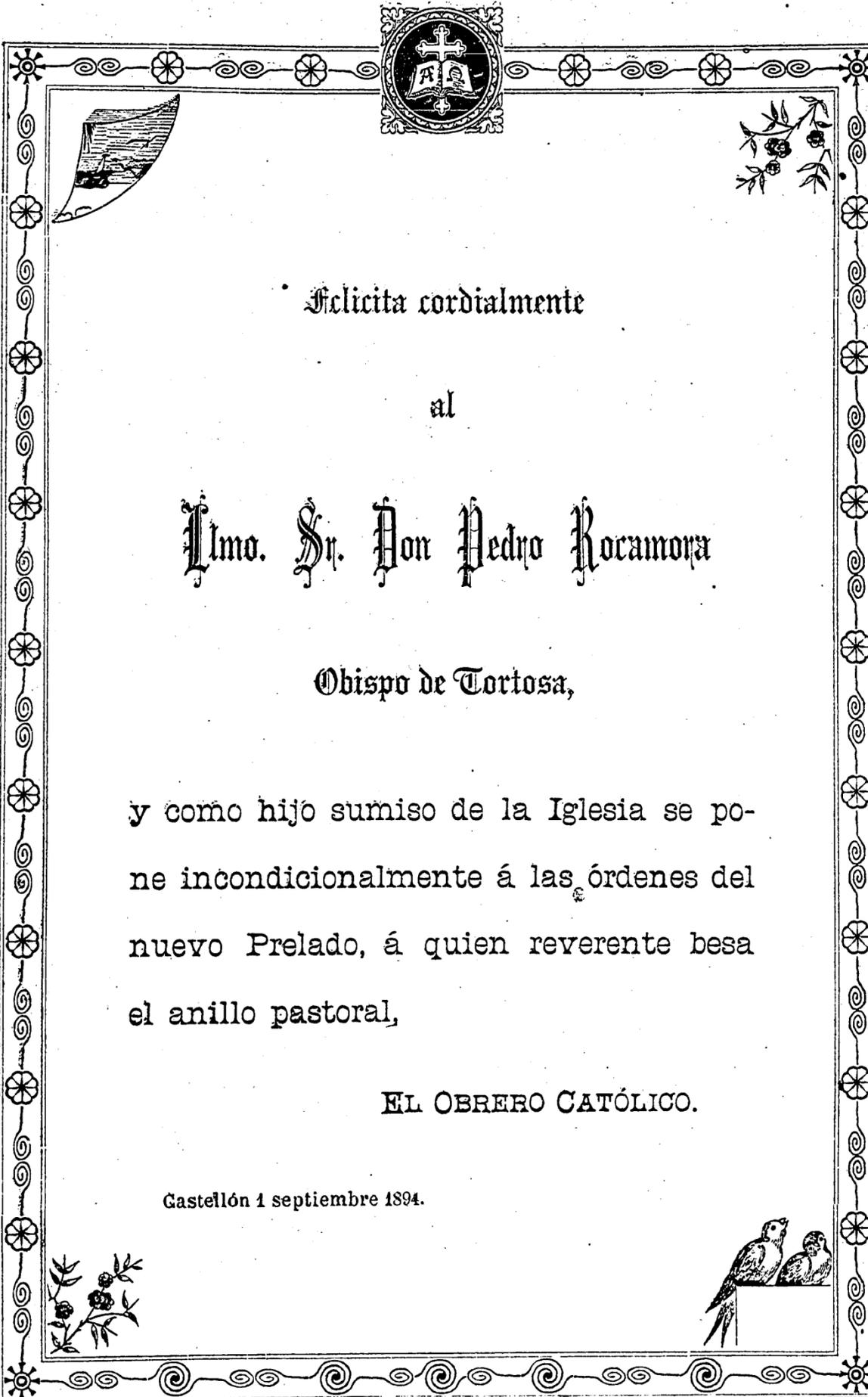
	Páginas
GARCÍA BRAVO, <i>Enrique</i> .—A la Hostia consagrada, soneto.	301
» » » —El Jesuita, soneto.	369
» » <i>Magdalena</i> .—Suspiros á la divina Madre, poesía.	333
GIL, <i>Vicente</i> .—Operaciones geodésicas.	54 y 67
» » —Curiosidades científicas.	132, 166, 185 y 215
» » —Saludemos á la reacción.	245
GRIM.—El rico y el pobre.	359
GUINOT, <i>Salvador</i> .—¡Arriba!.	10
» » —Recuerdos de Roma.	118
» » —¡A organizarse! ¡A trabajar!.	177
» » —La voz del Papa.	268
» » —Poesía eucarística. Páginas de un libro inédito.	336
HUERTAS Y LOZANO, <i>J.</i> —Un sagrado deber.	246
JÁUREGUI, <i>Juan de</i> .—Desposorio de Cristo con Santa Teresa, poesía.	60
<i>J. S.</i> —Morejilla.	57
LEÓN XIII, <i>Su Santidad</i> .—De donde ha de venir la salud.	229
» » » » —La morte, poesía.	232
» » » » —Discurso á la Peregrinación obrera.	266
LOYOLA, <i>San Ignacio de</i> .—Carta al Beato Juan de Avila.	367
MANERO, <i>Antonio</i> .—Peregrinación obrera.	240
MATUTANO, <i>José</i> .—El Papa lo quiere.	49
» » —De la instrucción del obrero.	161
» » —Peregrinación obrera.	239
» » —Discurso leído en el Circulo de Castellón.	313
MECHÓ TORREJÓN, <i>Alejandra</i> .—Peregrinación obrera.	212
MEDINA, <i>Fray Antonio</i> .—El Tontillo y el Loquillo del Niño de Belem.	163
<i>M. G.</i> —Crónica de la Peregrinación obrera.	276
MONRÁS, <i>Jaime</i> .—Esperanza, poesía.	20
ONTALVILLA, <i>L. de</i> .—El B. Factor como poeta místico. 179, 196, 212, 249, 270 y 289	
» » » —De donde ha de venir la salud.	230
PERRÍN, <i>Cárlos</i> .—Nota sobre el salario justo.	281
PEYRAT, <i>Andrés</i> .—Peregrinación obrera.	240
<i>P. G. DE O.</i> —El Rosario.	39
PORTALÉS, <i>Eduardo</i> .—De donde ha de venir la salud.	231
PRELADOS que fueron en la Peregrinación obrera.—Carta pastoral. 341, 345 y 370.	
PRÓSPER BREMÓN, <i>José</i> .—¿Qué significa la Peregrinación obrera?.	231
REDACCIÓN.—EL OBRERO CATÓLICO.	1
» —El Papa y los obreros.	2

	Páginas
. . .	301
. . .	369
sia. . .	333
. . .	54 y 67
66, 185 y 215	245
. . .	359
. . .	10
. . .	118
. . .	177
. . .	268
dito. . .	336
. . .	246
esia. . .	60
. . .	57
. . .	229
. . .	232
. . .	266
. . .	367
. . .	240
. . .	49
. . .	161
. . .	239
. . .	313
. . .	242
Belem. . .	163
. . .	276
. . .	20
249, 270 y 289	230
. . .	284
. . .	240
. . .	39
. . .	231
l. 344, 345 y 370	234
. . .	1
. . .	2

	Páginas
REDACCIÓN.—Peregrinación obrera á Roma, . . .	8, 64, 80, 96, 112, 128, 176,
.	192, 208 y 224
» —Crónica de los Círculos, en todos los números.
» —Bibliografía.	30, 110, 160, 172, 206 y 218
» —Apostolado de la oración:	32, 48, 64, 80, 96, 112 y 128
» —Noticia necrológica.	32
» —El Papa la bendice:	33
» —El obispo de Astorga. Necrología:	48
» —Un nuevo Círculo.	72
» —Acuerdo importante.	86
» —Congreso Eucarístico.	88
» —Por la patria.	94
» —La hora:	107
» —Un secreto para ser rico.	116
» —Una gran velada.	139
» —Noticias interesantes.	193
» —¡Viva el Papa Rey!	225
» —Lista de los peregrinos inscritos en este Consejo diocesano.	261
» —Bendición del Papa.	265
» —Recuerdos de la Peregrinación.	281
» —Cántico á la Virgen. Traducción del griego.	291
» —Al Corazón de Jesús.	297
» —Una dinastía.	302
» —El Papa árbitro universal.	304
» —Una carta del obispo preconizado de Tortosa.	329
» —La nueva Encíclica.	331
» —Tributo debido.	332
» —Congreso católico de Tarragona. Puntos de estudio.	355
» —A San Ignacio de Loyola.	361
» —San Ignacio según el sentir de varones ilustres	362
» —Avisos para la propaganda católica.	377
» —Congreso católico nacional de Tarragona.	381
» —Un autógrafo del Papa.	382
» —Un Congreso de soberanos.	383
» —Conocimientos útiles.	376 y 384
RIBELLES COMÍN, José.—La Hermana Cruz.	312
RIBÉS, Miguel.—El Rosario y la Peregrinación obrera.	209
» —De donde ha de venir la salud.	231
ROIG, Ramon.—Peregrinación obrera.	240

	Paginas
RUBIO, <i>Juan de Dios</i> .—¡A Roma! ¡Viva León XIII!	4
» » » » — La esposa de Cristo no debe ser esclava:	226
R. T.—Cuestión fundamental.	129
SANAHUJA, <i>Jaime</i> .—De donde ha de venir la salud:	230
SANCHA, <i>Emmo. Cardenal</i> .—Invitación para una Peregrinación obrera.	145
» » » —De donde ha de venir la salud.	229
SARDÁ y SALVANY, <i>Felix</i> .—» » » » » »	230
SIMÓN, <i>José</i> .—A organizarse.	17
» » —De donde ha de venir la salud:	231
» » —Discurso leído en el Circulo Católico de Castellón.	318
» M —Crónica de la Peregrinación obrera.	276
S. G.—Bibliografía. Estudios biológicos.	15
» — » Socialismo y Anarquismo.	46
» — »	63
» — »	79
» — »	126
» — »	144
» — » Poesias de doña Magdalena G. Bravo.	296
TARÍN, <i>Rafael</i> .—Crónica de la Peregrinación obrera.	276
TORRES ASENSIO, <i>Ilmo. señor don Joaquín</i> .—¿Qué es un jesuita?	365
TRENOR, <i>Leopoldo</i> .—Llunt de la pàtria, poesia.	136
» » —Les dos ratetes, apolech.	138
» » —Rayos de luz, poesia.	243
UN OBRERO.—Crónica de la Peregrinación obrera.	276
VERDAGUER, <i>Jacinto</i> .—A Roma, poesia:	256
VICENT, R. P. <i>Antonio, S. J.</i> .—De donde ha de venir la salud.	229
VICENTA, <i>Joan de</i> .—Medallitas sociales.	37
» » »—Aquellos polvos.	52
» » »—Fiestas de Caridad.	65
» » »—Medallitas sociales.	81
» » »—Patriotismo del Clero.	100
» » »—Acontecimiento memorable.	113
» » »—¡Vayan con Dios!	253
» » »—El Corazón de Jesús y los Circulos Católicos:	300
» » »—La fiesta del Circulo Católico:	324
» » »—Similia similibus curantur.	351
V. G.—Notable mejora para los pueblos de la Plana.	201
X.—La Memoria del Circulo Católico.	328
ZORRILLA, <i>José</i> .—A Maria, poesia.	293

	Páginas
. . .	4
va: . . .	226
. . .	129
. . .	230
ón obrera.	145
. . .	229
. . .	230
. . .	17
. . .	231
m. . .	318
. . .	276
. . .	15
. . .	46
. . .	63
. . .	79
. . .	126
. . .	144
. . .	296
. . .	276
uita?	365
. . .	136
. . .	138
. . .	243
. . .	276
. . .	256
. . .	229
. . .	37
. . .	52
. . .	65
. . .	81
. . .	100
. . .	113
. . .	253
OS:	300
. . .	324
. . .	351
. . .	201
. . .	328
. . .	293




Felicita cordialmente

al

Ilmo. Sr. Don Pedro Rocamora

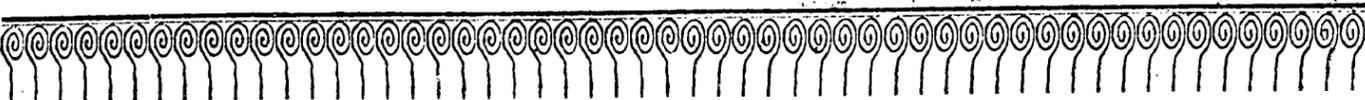
Obispo de Tortosa,

y como hijo sumiso de la Iglesia se pone incondicionalmente á las órdenes del nuevo Prelado, á quien reverente besa el anillo pastoral,

EL OBRERO CATÓLICO.

Castellón 1 septiembre 1894.





Año nuevo, vida nueva

Con el presente número comienza nuestra humilde revista el segundo año de su publicación.

Los trabajos, los sinsabores y los disgustos que nos ha acarreado el cumplimiento del encargo que el Consejo de los Círculos Católicos de la diócesis de Tortosa nos confiara, los teníamos previstos y están sobradamente compensados por el beneplácito con que el Consejo diocesano ve nuestra po-brísima tarea, por el creciente favor que el público dispensa á EL OBRERO CATÓLICO y por el celo y desinterés con que algunos católicos, dotados por Dios de clarísimo ingenio y de ferviente amor al proletariado, han venido en nuestra ayuda con sus prudentes consejos y con sus trabajos periódicos, dando amenidad y ciencia á esta revista, que de otra suerte mal hubiera podido ofrecer á sus lectores.— Ingratos seríamos si no estuviéramos profundamente reconocidos por tantos favores.

Y como nobleza obliga, á la benevolencia del Consejo diocesano, al favor de los católicos lectores y al trabajo de los que en la revista colaboran hemos de responder con nuevos esfuerzos y con labor más persistente y eficaz, si Dios nos concede fuerzas para ello.

Por eso hacemos propio el refrán castellano que sirve de título á estas líneas. No porque hayamos de mudar de doctrina, porque la que sustentamos es invariable como la verdad misma y emana--como de fuente clarísima é irrestañable--de Aquel que pudo decir: *Ego sum veritas*; no porque nos veamos obligados á cambiar de conducta, pues la que hemos seguido aprobada está por los que tienen autoridad suficiente para indicarnos los derroteros que hayamos de seguir y en nada se aparta de la norma trazada por el inmortal Pontífice

León XIII en su memorable discurso á la Peregrinación obrera; el cambio á que nos referimos será en la vida material, más que en la vida de la idea, pues si en las que sustentamos no podemos variar, porque la verdad es una, y en la conducta no podemos mudar, porque así lo aconseja el Vicario de Cristo en la tierra, es conveniente que cambiemos las condiciones materiales de nuestra publicación en todo lo que redunde en beneficio de ella.

Mejorar las condiciones tipográficas de la revista, hacer que el arte de Apeles dé mayores encantos á sus páginas, propagar por doquiera su lectura, hacer que esta sea más grata y amena para los obreros; eso es lo que nos proponemos y por eso decimos que á año nuevo vida nueva.

Para conseguir este objeto nuestras fuerzas son débiles y escasas; necesitamos que otros nos ayuden en la empresa: necesitamos que vengan á colaborar en EL OBRERO CATÓLICO hombres de talento privilegiado, que por modestia excesiva no se atreven á compartir con nosotros el peso de la publicación, y necesitamos también que los Círculos Católicos de nuestra diócesis hagan algún esfuerzo y nos ayuden eficazmente en la propaganda de esta revista.

Que nuevos elementos y muy valiosos vendrán en nuestra ayuda no lo dudamos, seguros estamos de ello, pues desde este número comienzan algunos á colaborar en EL OBRERO CATÓLICO, y tenemos plena confianza de que otros seguirán su ejemplo.

¡Ojala tuviéramos la misma confianza con respecto al apoyo que han de prestar los Círculos Católicos de la diócesis á esta revista! ¡Quiera Dios que nuestra desconfianza fuera infundada!

Es verdad—y nos complacemos en hacerlo constar—que el Círculo de obreros católicos de la capital y algún otro, como el de San Jorge, han hecho cuanto podían hacer por nuestra publicación, considerándola como cosa propia como órgano oficial que es de estos Círculos Católicos'

valiéndose de ella para hacer públicos sus actos y su vida social y propagándola eficazmente entre el proletariado. Pero desgraciadamente son contadísimos los Círculos Católicos de la diócesis que en este particular siguen la misma laudabilísima conducta.

Nuestra modesta revista es quizá la más económica de cuantas en España se publican. Basta un pequeño sacrificio pecuniario por parte de los Círculos Católicos, ó de algunos de sus socios protectores, para que todos los socios obreros puedan tener gratis EL OBRERO CATÓLICO.—La eficacia de la propaganda de las buenas lecturas no la hemos de ponderar ahora; los Prelados y los Pontífices en muchísimas ocasiones han dicho mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir en favor de la prensa católica.

Mas si el estado económico de algunos Círculos Católicos no les permite hacer ningún sacrificio en favor de esta obra, pueden también contribuir á ella eficazmente, remitiendo á esta redacción reseñas detalladas del movimiento de esos Círculos, de las veladas, de las conferencias y de las fiestas que celebren, y aun los trabajos más importantes que se lean en ellas, pues repetidas veces hemos dicho que EL OBRERO CATÓLICO se honrará muchísimo insertando en sus páginas tales reseñas y trabajos literarios, con lo cual podrá ofrecer nuestra revista mayor amenidad é interés y prestar un buen servicio á los Círculos al dar publicidad á sus actos.

Rueguen, pues, nuestros amigos para que el Sacratísimo Corazón de Jesús, á quien está dedicado EL OBRERO CATÓLICO, inflame con el fuego de su amor los corazones de nuestros suscriptores y colaboradores, y también el nuestro, hasta que, encendidos en ardiente caridad y celo por la propaganda de las buenas lecturas, logremos ver realizados en plazo brevísimo nuestros vehementes deseos de mejorar notablemente y extender por doquiera esta pobrísima revista.

SALVADOR GUINOT.



Industrias que pudieran establecerse en Castellón

MOVIDAS POR LA ELECTRICIDAD

PRIMERA PARTE

La ciencia moderna—dice el insigne Echeagaray—ha probado plenamente que del Sol, de ese brillantísimo y magestuoso astro que todo lo vivifica y embellece, emanan la mayor parte de las fuerzas de nuestro globo.

Mareas, vientos, yacimientos de carbón de piedra que en remotas épocas se formaron, electricidad telúrica y fuerzas misteriosas que en las funciones del organismo humano se revelan, que nuestra existencia material proclaman; todo nace, todo tiene su origen en esa inmensa masa de fuego y de luz que ocupa el centro de nuestro sistema planetario.

El flujo y reflujo que en la vasta superficie del Océano periódicamente observamos; la evaporación de sus aguas, vientos que empujan esos vapores que más tarde se condensan y se transforman en lluvia que fecundiza nuestros campos, corrientes telúricas que convierten á nuestro globo en poderoso imán, descomposición del ácido carbónico de la atmósfera, pasando el carbono en los periodos geológicos, y encerrado en los vegetales, á formar en el seno de la tierra el rico tesoro de la hulla, y á enriquecer el aire que respiramos el oxígeno; el choque continuo del oxígeno con el carbono en el sistema muscular, produciendo el calor y la vida corpórea, todo ello arranca, nos viene de esa esplendorosa mole de fuego, constituyendo maravillosamente un factor importantísimo de la Física, de la Química y de la Biología.

En el aprovechamiento de tanta fuerza como el mundo físico nos ofrece, estriba principalmente el progreso material, el porvenir de los pueblos. Hacer que trabaje la cadenciosa palpitación de la marea, la imponente ola que acaba en la playa, el sol abrasador de nuestros campos, la grandiosa catarata, el viento que sopla en apartado monte,

y la electricidad que en los espacios impera, viene siendo, tiempo ha, no tan solo la preocupación de los físicos, sino que trabajan también, y muy seriamente, en la manera de dominar tan portentosas energías.

Los millones de caballos de vapor que tales potencias nos brindan, vienen en constante y perpétua labor consumiéndose inutilmente á través de los siglos, sin que el ingenio humano, poderoso en todas las edades, haya dominado tantas y tantas fuerzas que, diseminadas y perdidas por el mundo físico, viene trabajando estérilmente, ó cuando más sin notable beneficio para la humanidad.

Apoyados en el testimonio de notabilidades científicas, hemos de manifestar que si bien es cierto que en el seno de la tierra existen aún inmensos depósitos de carbón de piedra, verdadero manantial de energía latente, su consumo es tal, va éste tan en aumento, que si hoy por hoy no se cree de verdadera urgencia el buscar en otras fuerzas el alimento para la vida de las industrias, es lógico pensar que en plazo relativamente corto se sentirá la necesidad de potencias que aquéllas impulsen, y surgirá un conflicto, si antes no se busca y se consigue la manera de conjurarlo. No ocurrirá ciertamente durante la presente generación; pero cuando el consumo diario de carbón en todo el mundo ascienda á dos millones de toneladas, ó sea 40 millones de quintales por día, es prudente, dice M. Japig, llamar la atención sobre asunto tan trascendental, por las consecuencias funestísimas que traería á la industria la carencia del elemento primordial, base y sostén de la misma, la falta de fuerza motriz.

Pero, sin embargo, observando y discurriendo con sana razón, hemos de creer que realmente no existe ya motivo poderoso para alarmarse. La providencia, que todo lo escudriña y vela por todo, acude en auxilio de la humanidad, siempre que para el natural desarrollo de los conocimientos humanos, y para las perentorias necesidades de la vida de los pueblos, hace falta la clave ó solución de cuantos problemas surgen en nuestra accidentada existencia. Si un día, más ó menos lejano, ha de faltar, como se teme, el valiosísimo y esencial elemento de la hulla, ahí está la electricidad, verdadero Proteo de nuestros tiempos, que por su peculiar virtud trabaja ya, utilizando hoy la fuerza de los saltos de agua; y el día que se dominen, se encargará de recoger, transportar y transformar en otras, todas las demás energías que la naturaleza posee.

El fluido eléctrico recogiendo y transportando fuerzas, está destinado, no cabe dudarlo, no sólo á continuar, sino también á dar vigoroso impulso á la obra del progreso y material bienestar.

H
tacio
rom
ámb
re la
y pe
ocup
de n
dor,
á dia
las
tien
muy
ticia
filós
siglo
con
el ho
fera
ater
El
de es
actu
Grah
de re
bore
bién
cio d
múlt
uno y
za y
Pe
de qu
poter
natur
limit
el no

Hace próximamente 2.500 años observáronse las primeras manifestaciones de este agente; sus albores, que allá entre los griegos tuvieron lugar, reveláronse en la simple atracción del electrón, ó sea del ámbar ó sucino amarillo, resina fósil, que después de frotada adquiere la singular propiedad de llamar hacia su masa á los cuerpos ligeros y pequeños. Pero, sin embargo de la longevidad del fluido que nos ocupa, de todos es sabido que su misión y sus funciones se han puesto de manifiesto en nuestros tiempos; su poderío, magnificencia y esplendor, son de nuestra época, son de ayer. Los inventos más notables que á diario nos sorprenden y admiramos, los progresos en las ciencias, y las maravillosas y útiles aplicaciones á todas las industrias, en él tienen su origen, á él somos deudores de tanto y tanto beneficio. Nació muy humilde, y en esta condición sencilla y modesta se mantuvo veinticuatro siglos, hasta que Benjamín Franklin, el ilustre estadista, el filósofo profundo y distinguido físico, le hizo dar á mediados del siglo último un paso gigantesco, señalando y probando plenamente, con su poderoso ingenio, la identidad de la electricidad producida por el hombre, y la que animándose eternamente en el seno de la atmósfera y de la nube, manifiéstase airada en el meteoro fantástico y aterrador.

El ilustre americano fué el primer eslabón de esa brillante cadena, de esa bléyade de genios inmortales que con él la forman, en el siglo actual, Volta, Davy, CErsted, Ampére, Faraday, Morse, Gramme, Graham, Bell y Edisón, á quienes la humanidad debe rendir un tributo de respeto, de admiración y gratitud, porque con sus desvelos, sinsabores, lágrimas á veces, consumiendo sus energías y arriesgando también su existencia, han sabido levantar el soberbio y majestuoso edificio de la ciencia eléctrica, cuyos destellos inundan al mundo con los múltiples y pasmosos inventos y numerosas aplicaciones, formando en uno y otro continente encantadora atmósfera llena de vida, de grandeza y esplendor.

Pero precisa desvanecer el error de aquellos que abrigan la creencia de que la electricidad es una fuerza inmensa, y superior á las demás potencias que la naturaleza nos ofrece. El fluido eléctrico en estado natural, representa, en cuanto á la industria se refiere, un poderío tan limitado, tan mezquino, que en el terreno de la práctica apenas merece el nombre de fuerza.

(Se continuará)



La Virgen del Carmen y la tripulación de la "Nautilus"

La Monarquía del Ferrol dice que en el largo rato que estuvieron hablando sus redactores con el señor Villaamil, comandante de la *Nautilus*, y después de elogiar éste con entusiasmo de marino y con cariño de padre á la tripulación de la corbeta, le dijeron:

—Mañana se celebra una función religiosa, costeadá por el Círculo Católico de obreros, en acción de gracias á la Virgen del Carmen por el feliz arribo de la *Nautilus*.

Y contestó el señor Villaamil con fervoroso entusiasmo:

—Gracias á su protección volvemos. ¡Si supieran ustedes cómo consuela y fortalece saber que está uno bajo su amparo!

El conocido escritor señor Peña y Goni, en un artículo que dedicó al regreso de la corbeta, dice lo siguiente:

«Al ver al comandante de la *Nautilus* al lado de Doña Cristina, me puse á pensar. Pensé inmediatamente en la Virgen del Carmen.

»Había salido del Ferrol hace diecinueve meses, después de celebrarse en el Seijo piadosa y conmovedora ceremonia, que colocara á la *Nautilus* bajo la protección de la Virgen del Carmen.

»El comandante, el segundo, los oficiales, todos llevaban en sus camarotes, como un amuleto, *Stella maris*, la imagen bendita de la Madre de Dios.

»Ella los ha guiado con solicitud amorosa á través de los terribles escollos que han tenido que salvar; Ella los ha confortado durante las espantosas noches del Océano índico, cuando el barco era juguete de los tiempos y el comandante caía sin sentido derribado por un golpe de mar; Ella los ha acompañado en los huracanes y en las bonanzas, presenciando desde el cielo los actos heroicos que los *reporters* no pueden instrumentar, y quedan allá, muy lejos, entre el fragor de las olas y los silbidos del viento, en la obscuridad horrible donde no llegan los periódicos; Ella, en suma, les ha servido de norte en la expedición gloriosa, y los ha devuelto sanos y salvos al hogar.»





Á la Santísima Virgen María

la "Nautilus"

tuvieron hablando sus
y después de elogiar
cipulación de la cor-

or el Círculo Católico
el feliz arribo de la

s cómo consuela y

ue dedicó al regreso

ristina, me puse á

le celebrarse en el
tilus bajo la protec-

en sus camarotes,
e de Dios.

ribles escollos que

antosas noches del
omandante caía sin

en los huracanes y

que los *reporters*

or de las olas y los

s periódicos; Ella,

y los ha devuelto

¿Con qué lenguaje el alma te cantará, Señora,
Para decir lo mucho que te ama el corazón?
¿Cuál es la voz que expresa, dulcísima y sonora,
Al par que amor crecido, respeto y sumisión?
No tiene el aura pura, que corre entre las flores,
Para decir tu nombre bastante suavidad,
Ni saben en su lengua cantar los ruiseñores,
Tan bién como lo exige, Señora, tu bondad.
Ni el joven que ha pasado sin mancha por el suelo,
Aunque con puro labio te quiso bendecir,
Ni el Angel que remonta sobre el azul el vuelo,
Con dignidad supieron tu nombre repetir.
Y se oye, sin embargo, tu nombre con ternura,
Que vienen repitiendo generaciones mil,
Y todo el que lo dice te llama casta y pura,
Más pura que las flores del oloroso Abril.
¿Y cómo no, Señora, si Tú eres más hermosa
Que la primera aurora que al mundo iluminó?
¿Más suave que la brisa que refrescó á la rosa
Primera, que á la vida en el Edén brotó?
Si al alma le es tu nombre más grato que el aroma
De las primeras flores que alimentó el Edén,
Más dulce que el arrullo de la gentil paloma
Que aduerme á sus polluelos con plácido vaivén?
Desde antes que las nubes cruzaran el espacio
Para borrar del suelo la tétrica aridez,
Mil seres te llamaban del inmortal palacio,
Con ansias de postrarse, Señora, ante tus pies.
Vinieron las edades; con ellas, de la ruina
Los míseros despojos rodaron por do quier;
Y desde entonces, Madre, la frente á Ti se inclina
Del pecador que busca tu sin igual poder.
El hombre apenas toma de la existencia el vuelo
Y aun antes que su labio aprenda á balbucear,
Postrado ante tus plantas, con infantil desvelo,
Tu nombre con ternura comienza á pronunciar.
Te llama el ignorante con pecho enternecido
Y el sabio que leyendo sobre los astros vá,
Y todos repetimos tu nombre tan querido,
Que escrito en nuestras almas por el amor está.

H. NIETO, S. J.



El mejor amigo

—Pero ¿qué pasa? por qué ésta algarabía?—Tales fueron las preguntas que salieron de los labios de aquel venerable anciano cuando entró en la espaciosa cocina donde cuatro pequeños intentaban, con sus gritos y lloriqueos, hacer valer su actitud de protesta.

—Nada, abuelito—dijo apresurándose el mayor, listo muchacho de doce años—Que madre se ha empeñado en que cuando venga á casa el señor cura escuchemos sus palabras, puesto que es él nuestro mejor amigo; ya vé V.; cuándo ha tomado parte en nuestros juegos? Si siempre procura estorbarlos. Sin ir más lejos; el otro día nos divertíamos mucho, á la salida de la iglesia, tirando sobre las negras mantillas de las mujeres pedazos de tela empolvados con alabastro, los que dejaban en las mantillas la figura de una lagartija, de un hombre, del sol, según la forma que les habíamos dado; pues bién, al vernos el señor cura nos dió, es decir, á mi no porque procuré escaparme, pero á Miguelín le propinó un cachete diciéndole que aquello era una falta de respeto y una acción mala ¿Qué tenía de particular aquello? ¿qué mal hacíamos, abuelito?

—Tenía razón el señor cura—dijo el anciano—y si al llegar á casa lo hubiera yo sabido, de seguro que á todos os sacudiera el polvo que de aquella diversión quedara en vuestros trages: pero ya que ha pasado la oportunidad del castigo, os contaré cierta historia y me diréis luego si vuestra madre está ó no en lo cierto al decirnos que el señor cura es el mejor amigo que podáis tener.

Agradábales tanto á los pequeños oír aquellos hechos que tan bién relataba el abuelito, que apenas oyeron estas palabras tomó cada cual su silla alrededor de la ardiente chimenea, de cuyo calor fueron á participar las personas mayores tomando cada uno su correspondiente asiento.

Formábase todas las noches aquella reunión en que agrupados todos, chicos y grandes, al rededor del hogar contábase los hechos acaecidos durante el día, los cuales motivaban siempre alguna historieta contada por el abuelo, la cual servía de enseñanza á los pequeños y aumentaba el fervor y entusiasmo en las personas de edad.

—Todos conocéis el caserón del escudo—comenzó el anciano calmando la impaciencia del auditorio—ese antiguo palacio situado en la plaza de la fuente, residencia de su propietario don Diego de Altovilla y Sotoluengo, asídulo compañero de paseo del señor cura. Pues bién; nació este caballero de una señora buenisima que murió pocos días después de haberle dado á luz, recomendando á su marido que educara cristianamente al niño; prometióselo él, y fiando la piadosa señora en que don Roque, cura celosísimo y bonachón, amigo íntimo de la familia, cuidaría del cumplimiento de la promesa, entregó tranquilamente su alma al Señor dejando á la familia huérfana de ese celo que en todas las cosas buenas tiene la mujer católica, y

á los
sentí

Pa

en el

algun

padre

tiern

nada

dond

cione

de la

hora

sentí

jetab

y se

pasa

—

—

Ac

igles

come

pose

Ac

—

su ec

proc

nera

que

pelig

lo re

era

tro e

fin,

refer

el ca

el d

O

y cu

yá e

rida

ento

tribu

D

raba

cum

T

de s

á los pobres del barrio sin la protección valiosa que tanto prodigaban sus caritativos sentimientos.

Pasó el tiempo y el niño debido á su constitución raquítica y enfermiza creció en el abandono moral más completo. Varias veces intentó don Roque enseñarle algunas oraciones y los principios del catecismo, pero ¿cómo había de consentir su padre que se fatigase al niño en un trabajo tan penoso? La naturaleza débil del tierno vástago necesitaba de todas aquellas cosas que pudieran distraerle, pero nada, nada que indicase el menor trabajo intelectual. Concurría, sí, á los teatros, en donde, según su padre, encontraba el niño solaz esparcimiento pero nada de funciones religiosas que además de aburridas eran á horas intempestivas, pues á las de la mañana no podía concurrir Dieguito por encontrarse en la cama hasta las 12 hora en que se levantaba y á las de la tarde la atmósfera viciada y el calor que se sentía en la iglesia podían muy bien causarle una mala digestión; don Roque objetaba al padre de don Diego que también en el teatro estaba la atmósfera viciada y se sentía el calor, pero á esto contestaba: ¡Se encuentra allí tan distraído! Lo pasa también! Tiempo tendrá V. para enseñarle las prácticas religiosas, don Roque.

—¿Cuándo? ¿Cuándo? preguntaba éste atribulado.

—Más adelante—le contestaba siempre.

Aquí llegaba la narración cuando fué interrumpida por la campana de la vecina iglesia con el toque de *ánimas*. Hincaron todos la rodilla y el respetable patriarca comenzó las preces dirigidas al Señor para purificar las almas que aún no estaban en posesión de las dichas celestiales.

Acabada que fué esta práctica continuó el anciano.

—Creo que os decía que el niño iba creciendo sin que se cuidara para nada de su educación moral y religiosa. Pues bien, adelantaba en su crecimiento y el padre procuró que entendido maestro le enseñara sus habilidades para que de esta manera concurrendo el chico á los salones de la alta sociedad encontrara la distracción que tanto necesitaba, oponiendo á las razones con que don Roque demostraba lo peligroso que esto era para la parte moral del heredero y aún para la física, el que lo reclamaba así el rango de la familia y las relaciones sociales. Adolescente ya era el más asiduo concurrente al casino en donde aprendió sin necesidad de maestro esos variados juegos en que fortunas enteras pasan de unas manos á otras. En fin, que llegó á los veinte años siendo el tipo de calaveras más refinado que pueda referirse. Las apuestas en el *sport* tenían fama, sin él no había baile posible, en el casino era el último que se retiraba de la sala de juego y en orgias y devaneos el derroche era continuo.

Ocurrió á esta razón que su padre murió á consecuencia de una afección crónica y cuando antes de morir en el lecho del dolor, le preguntó don Roque si se podría ya enseñar al joven las prácticas religiosas, con amarga sonrisa, esperando la claridad con que en aquel estado se ven las cosas, contestó que era tarde y comprendía entonces que había perdido el tiempo. —Tremenda responsabilidad para mí ante el tribunal divino. ¡Que Dios me perdone! Estas fueron sus últimas palabras.

De manera que antes porque se oponía el padre y luego porque el hijo consideraba ridículo todo lo que fuera piadoso, se quedó el bueno de don Roque sin ver cumplido el encargo que la madre de don Diego hiciera antes de morir.

Toleraba nuestro hombre las visitas del buen cura por aquello de que era amigo de sus padres, pero la verdad sea dicha, no hacía ningún caso de ellas. No obstante,

tres amigos suyos, íntimos según ellos, pertenecientes á ese número de parásitos que viven á expensas del pródigo que tiene la debilidad de cargar con ellos fiando en sus adulaciones, le indujeron varias veces á que cerrara las puertas á don Roque, mas no lo hizo por haberle visto en ella desde su niñez.

Y vino lo que era de esperar. Aquella cuantiosa fortuna que sus mayores fueron aumentando y robusteciendo no pudo resistir los embates dirigidos por la dilapidación de su dueño y se fué desmoronando; y de la misma manera que un edificio ruinoso se viene al suelo cuando comienza por alguna parte á caerse, aquella fortuna quedó en manos de los acreedores de don Diego y este en la más absoluta miseria, pues la casa de este pueblo y algunas tierras contiguas, eso le pertenecían por estar pendientes del fallo de los Tribunales á consecuencia de enmarañado pleito que seguía con lejanos parientes.

Solo y abandonado se vió entonces por todos aquellos que durante sus dilapidaciones se titulaban sus mejores amigos, los que no pudiendo chupar ya sus riquezas le abandonaban para caer sobre otro incauto que se echaba en sus brazos. El que consideró aquellas amistades firmes y duraderas vió que le faltaban cuando necesitaba de sus auxilios y consuelo. ¡Qué desengaño tan grande! Solo un hombre continuó siendo el asiduo concurrente á la estrecha habitación en que vivía, el cual procuraba consolarle en su infortunio derramando sobre aquella alma desgraciada los benéficos consuelos de la religión católica que tanto desconocía; era don Roque. ¡Que claro vió entonces don Diego! Consideró la mentida amistad que tanto se prodiga cuando existe un interés que motiva sus actos y que tan pronto desaparece cuando se la pone á prueba. Vió la tranquilidad grande que anima al espíritu cuando le informan los principios consoladores de las máximas cristianas, y bendijo, si, aunque parezca extraño, á la desgracia, esa grande maestra que tanto le habia enseñado y en tan poco tiempo.

La justicia humana reflejando sin duda los designos de la Divina dictó sentencia favorable á don Diego y entró en posesión de sus tierras, único capital con que cuenta y de cuyas rentas vive en la economía más grande repartiendo el sobrante entre los pobres. Al poco tiempo de dictarse este fallo murió el buen don Roque satisfecho porque habia tenido cumplimiento aunque tarde, el encargo de aquella buena señora que tanto interés demostró en que su hijo fuera un verdadero católico.

Muerto don Roque se trasladó aquí don Diego, en donde le tenéis y en donde todas las tardes podréis verle paseando con el señor cura.

Preguntadle, pues, á él, queridos míos, quien és el mejor amigo.

Acababa la relación cuando llamaron á la puerta. Era el señor cura que solia algunas veces formar parte de la reunión y este día se habia retrasado en su llegada.

Al verle, los niños acudieron presurosos á besarle la mano y colmarle de caricias, y los mayores guardáronle aquella noche más deferencia que nunca, si esto cabía.

Había producido su efecto la lección del abuelito.

J. S.



Crónica de los Círculos

El programa de las fiestas que en honor á la Virgen de Gracia celebrará el ayuntamiento de Villarreal en el actual año, es el siguiente.

Día 31 Agosto.—A las cinco de la tarde, se conducirá á la Virgen desde su Ermitorio á la villa siendo recibida á su entrada en la población por el clero y ayuntamiento acompañados de la banda de música, disparándose una traca en la plaza de Colón; y tronadores al toque de las «Ave Marias».

Día 2.—Por la mañana en la iglesia arciprestal se celebrará misa solemne con orquesta, ejecutando la primera misa de Mercadante, dirigida por el maestro don Juan Anierte, estando encargado del panegirico el doctor don Vicente García Gomis. Por la tarde procesión general con asistencia del ayuntamiento, reverendo clero y religiosos Franciscanos, disparándose una traca á su llegada á la plaza Mayor, y por la noche serenata por la banda de música de Burriana.

Día 3.—Aniversario de almas.

Leemos en nuestro estimado colega *La semana católica*, de Valencia.

«*Martillo de la herejía*.—El Rvdo. P. Antonio Vicent, de la Compañía de Jesús, cuyo celo por la pureza de la doctrina de la Iglesia le ha hecho tomar tantas molestias en sus viajes de propaganda y fundaciones de Círculos de obreros católicos, ha prometido á los congregantes de San Luis Gonzaga, de cuya congregación es director, inaugurar el próximo curso, que comenzará en septiembre, con una serie de conferencias sobre la gran herejía de nuestro siglo, el *liberalismo*, en las cuales pondrá de manifiesto sus causas, y señalará sus categorías, sus errores gravísimos y los efectos perniciosos que su influencia ha producido en nuestra sociedad.

»Estos estudios tienen mayor interés, si se atiende á que son fruto de la larga experiencia que el Rvdo. P. Vicent ha adquirido en el trato con hombres de todos los partidos políticos, en sus viajes por toda España.

»Les auguramos á los Congregantes de San Luis ratos felices oyendo á su digno director en materia tan interesante.»

Por acuerdo de la Junta directiva del Círculo Católico de Castellón se abre la matrícula de su escuela nocturna desde el día 15 de este mes de septiembre de ocho y media á nueve de la noche en el local de dicha escuela.

Lo hacemos público para que llegue á conocimiento de todos los señores socios que deseen matricular á sus hijos en la acreditada escuela nocturna del Círculo Católico.

Desde hoy queda abierta la escuela de música que en el Círculo de obreros católicos de esta dirige el inteligente y reputado maestro don Angel Gascó.

Esperamos se verá tan concurrida como en el anterior curso académico.

Hermoso y edificante ejemplo está dando la Asociación Protectora de Artesanos Jóvenes, establecida en Madrid en la calle de Segovia.

En la Misa á que asisten los asociados todos los días festivos, á la seis de la mañana, en la capilla del Buen Consejo, en la Catedral; tienen sus lecturas espirituales, á cargo de los mismos jóvenes artesanos, que alternan en tan piadoso ejercicio mientras sus compañeros escuchan con gran recogimiento la lectura.

Y no solo produce esto gran beneficio entre los asociados, sino entre el numeroso público, cada día más creciente, que asiste á estos devotos ejercicios.

Desde este número comenzamos á publicar un notabilísimo trabajo científico de nuestro querido compañero de redacción D. Vicente Gil; trabajo que ha merecido grandes y muy merecidos elogios del Sr. D. Antonio Suarez Saavedra, peritísimo en materias de electricidad.

Por no herir la modestia de nuestro compañero de redacción no reproducimos el luminoso dictamen puesto á este trabajo por el Sr. Suarez Saavedra.

La mejor recomendación del trabajo del Sr. Gil es su lectura, que no dudamos agradará mucho á los que vivamente quieren el mejoramiento moral y material de Castellón.

Solemnísimos de verdad han sido los cultos que los Hijos de la Escuela Mística de Cristo han dedicado á su excelsa Patrona la Santísima Virgen María, en la iglesia de San Nicolás, en donde se halla establecida tan piadosa asociación, que por la misericordia divina adquiere vida más próspera cada día.

Hemos recibido la visita de *El Obrero Setabense*, semanario dedicado á la defensa de los intereses morales y materiales de Játiva y especialmente de la clase trabajadora.

Queda establecido el cambio con el nuevo colega, á quien deseamos larga y próspera vida.

El domingo 24 de junio se instaló el Circulo de obreros católicos en la parroquia de Santa Ana, de Caracas (Venezuela), correspondiente al Centro Católico Venezolano. Se puso bajo el patrocinio del Santísimo Sacramento.

El reglamento que para estos Circulos redactaron el Centro Católico Venezolano y los primeros Circulos de obreros que estableció, ha merecido la aprobación de la autoridad eclesiástica.

El obsequio que los católicos españoles hacen al Excmo. Sr. Marqués de Comillas como recuerdo de la grandiosa peregrinación obrera á Roma consistirá en un precioso tríptico que ha merecido ya la aprobación del Eminentísimo Cardenal, Arzobispo de Sevilla, Presidente de la reciente romería.

BIBLIOGRAFÍA (1)

DIARIO DE UN PEREGRINO

Diario de un peregrino. 1894. Recuerdos del viaje á Roma en la Peregrinación nacional obrera. Así se titula un hermoso librito de 135 páginas en 8.º y efectivamente ese título le cuadra perfectamente, pues va encaminado á perpetuar la memoria de los hechos más culminantes de la Peregrinación nacional obrera, de gloriosa recordación.

El libro comienza con una brevísima y entusiasta biografía del inmortal Pontífice León XIII, con tanta razón llamado *Padre de los obreros*, y luego del prólogo—también breve—al lector entra en materia, dividiéndola con mucho acierto en cinco partes, que se titulan: *Génesis de la Peregrinación, A Roma, En Roma, Nuestro entusiasmo en Roma y Regreso á España.*

Cómo se inició y luego se organizó esta grandiosa cruzada de nuestro siglo; cómo se efectuó el viaje y lo más importante que en él aconteció; la estancia de los peregrinos en la Ciudad Eterna, con la reseña de los monumentos más notables que encierra y de las fiestas, funciones religiosas y recepciones que hubo; el férvido entusiasmo de los españoles en la ciudad de las siete colinas y especialmente en el Vaticano con la gratisima impresión que allí produjo; las peripecias del regreso de los romeros á la madre patria; todo, todo cuanto merece especial recuerdo, está correcta y castizamente narrado en este precioso librito, que verdaderamente es un buen recuerdo en la Peregrinación obrera.

Cabal conocimiento de la organización que ésta recibió; gran riqueza de detalles y pormenores interesantes; vivacidad y colorido en la descripción de los monumentos de la Roma pagana y de la Roma cristiana, con gran copia de datos rigurosamente históricos; narraciones ajustadísimas y precisas y rebozando entusiasmo que á los lectores se comunica al tratar de las beatificaciones, fiestas y recepciones; consideraciones atinadísimas y pertinentes; relatos conmovedores por la sinceridad en la expresión y por los hechos que refieren—como el de la peligrosa travesía del *Bellver*; todas estas cualidades sobresalientes hallamos en este librito, y aun tendrá otras que no hayamos notado.

Un curioso *Apéndice* cuajado de datos exactísimos y en gran manera interesantes y los bellísimos himnos que para esta Peregrinación escribieron en castellano el R. P. Arturo Marriera, S. J., laureado poeta y en catalán el insigne Verdagner ponen digno remate á esta obrita, profusamente ilustrada con hermosos grabados y una artística cubierta en colores.

Y para que todo en esta obrita sea bueno y recomendable, su coste es..... ¡de 0'30 de peseta!

Reciban por ello nuestros plácemes los señores Pons y Compañía editores católicos de la *Obra de Buenas Lecturas* de Barcelona.

Y apresúrense los peregrinos y los que con ellos fueron en espíritu á Roma á adquirir este librito antes que se agote la edición.—Hay ejemplares en el Circulo Católico de Castellón y los pedidos pueden dirigirse á los editores: calle de Cervantes, 5, Barcelona.

S. G.

(1) En esta sección publicaremos la crítica de las obras que los autores ó editores nos envíen cuando creamos que merecen ser juzgadas detenidamente.

Sección Religiosa

Día 1: sábado, se gana la indulgencia de las cuarenta horas en Santa Clara: se descubre á las cinco de la tarde y se reserva á las seis y media después de la Sabatina. En San Miguel: Adoración nocturna. Turno del Sagrado Corazón.

Día 2: Domingo, cuarenta horas en San Miguel de tres á cinco de la tarde. En la ermita de Nuestra Señora de Lidón la fiesta principal del año: predicando en la Misa mayor el distinguido orador don Justo Martínez.

Día 3: lunes, cuarenta horas en Santo Domingo desde las cuatro y media de la tarde hasta las seis.

Día 4: martes, en las Monjas Capuchinas desde las cinco de la tarde hasta las seis y media.

Día 5: miércoles, en San Agustín á la misma hora que el día anterior.

Día 6: jueves, en la iglesia parroquial de Santa María: se descubre á las diez de la mañana y se reserva á las seis y media de la tarde.

Día 7: viernes, en la iglesia de la Purísima Sangre donde está canónicamente erigida la Congregación del Santo Corazón de Jesús: Se expone á S. D. M. á las nueve de la mañana y se reserva á las seis y media de la tarde por ser *primer viernes de mes*.

Día 8: † La Natividad de Nuestra Señora. En Santa Clara la asociación allí establecida de la Sabatina celebrará su ejercicio solemne durante las cuarentas horas desde las cinco á las seis y media de la tarde. En San Miguel: Adoración nocturna. Turno del Niño Jesús.

Día 9: domingo, cuarenta horas en San Miguel; continuando en las demás iglesias los mismos días y horas que la semana anterior.



LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

El sábado de la próxima semana celebra la Iglesia el nacimiento de la Santísima Virgen María. Este acontecimiento faustísimo fué como la aurora de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y el principio de la nueva era de Redención y de gracia para el género humano.

Joaquín y Ana veían próximo el fin de su vida sin que el cielo les diese un hijo. El Señor oyó sus oraciones, y en edad muy avanzada les fué concedido fruto de bendición en una niña á la que por inspiración divina pusieron el nombre de María. Esta era la mujer á la cual habían de llamar bienaventurada todas las generaciones y á sus destinos estaban ligados los destinos de la humanidad.

Alegrémonos en el feliz nacimiento de nuestra Libertadora suspirada por los Patriarcas y Profetas: vino al mundo para quebrantar con su pié la cabeza de Satán origen de nuestras desventuras.

Tu nacimiento, oh Virgen Madre de Dios, colmó de alegría el universo mundo. Celebremos con el mayor regocijo el Nacimiento de la Santísima Virgen María.